

CÓMO HABLAR DE DERECHOS HUMANOS DURANTE COVID-19

UNA GUÍA PARA PROFESIONALES DE LOS DERECHOS HUMANOS Y DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Los derechos humanos son herramientas que podemos utilizar para empujar a los gobiernos a que tomen decisiones que pongan la salud y el bienestar de todas las personas en el centro. Sin embargo, muchos gobiernos y medios de comunicación consideran que los derechos humanos son un obstáculo para la salud pública. A menudo reforzamos esta descalificación sin darnos cuenta. Esta guía ofrece a los lectores consejos sobre cómo aplicar un método de comunicación conocido como modelo basado en valores para fomentar que las personas aprecien la importancia y utilidad de sus derechos a la hora de pensar y construir las vidas que quieren vivir y las sociedades en las que quieren vivir.

Evita referirte a los derechos humanos como si generaran un conflicto con la salud pública.

Cuando negamos las afirmaciones del gobierno sobre la necesidad de limitar los derechos para proteger la salud pública, contribuimos de hecho a generar una narrativa negativa sobre los derechos humanos. Si la gente tuviera que elegir entre proteger los derechos o la salud, la mayoría elegiría la salud.

Recalca por qué los derechos humanos son herramientas para superar la pandemia.

Explica cómo los distintos derechos permiten que dirijamos a los gobiernos hacia el camino correcto. La libertad de los medios de comunicación, la libertad de asociación y el derecho a elegir parlamentarios son herramientas que utilizamos para garantizar que los gobiernos tomen decisiones que nos brinden a toda la población apoyo y atención.

Si denuncias a los gobiernos que actúan de buena fe pero que pueden estar exagerando, sigue estos cuatro pasos.

1. Explica en qué consisten las libertades en cuestión de forma que se comprenda su utilidad e importancia en la vida cotidiana.
2. Suscribe que se pueden poner en pausa durante una emergencia, porque nos cuidamos mutuamente.
3. Explica los peligros de la extralimitación del gobierno con ejemplos.
4. Explica cómo derechos, como la existencia de tribunales independientes, son la solución para recuperar esas libertades.

Si denuncias a los gobiernos que están acaparando demasiados poderes, no contradigas directamente sus falsas justificaciones.

Contradecir directamente la narrativa de que los derechos amenazan la salud, de hecho la reforzará. En lugar de eso, céntrate en la realidad: cuenta cómo el gobierno está eliminando los derechos que nos garantizan que el Estado actúe por el bien común. Explica cómo no está protegiendo la salud pública. Si el gobierno está creando chivos expiatorios, explica que es un intento de dividir a la población y distraer la atención. El coronavirus no debería ser el centro de tu narración.

Cuando hables de grupos de riesgo, subraya el “nosotros” y el “nos”.

No empieces hablando del grupo de riesgo. Empieza identificando los valores que “todos” compartimos. Este grupo más amplio incluye a los grupos de riesgo como parte del “nosotros”, en lugar de describirlos como otros. Luego explica cómo nuestros valores compartidos no se cumplen en el caso de los grupos de riesgo. Explica cómo el sistema los pone en riesgo y cómo podemos crear algo mejor.

CÓMO HABLAR DE DERECHOS HUMANOS DURANTE COVID-19

UNA GUÍA PARA PROFESIONALES DE LOS DERECHOS HUMANOS Y DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

No hagas	Haz
No hables del coronavirus como si fuera una persona, por ejemplo, “el coronavirus mata la democracia” o “las libertades civiles son víctimas del coronavirus”. Esto oculta el hecho de que son los políticos los que minan la democracia y los derechos humanos.	Habla de cómo un gobierno está tomando una decisión que es nociva para la democracia. Explica cómo las garantías democráticas (libertad de prensa, de asociación, etc.) nos ayudan a asegurarnos de que los gobiernos actúan en nuestro mejor interés.
No hables únicamente de crisis y de problemas. Solo generará más miedo entre la gente y evitará que se vislumbre una salida – provocará sobre todo que quieran esconder la cabeza debajo del ala y traten de encontrar soluciones individuales para superar la crisis.	Equilibra las menciones a la crisis con una dosis mucho mayor de esperanza/soluciones. Describe cómo podrían ser las cosas si las soluciones se llevan a la práctica. La esperanza y las soluciones deberían ocupar 3-4 veces más espacio que el problema.
No hables de los derechos como algo abstracto que hay que “salvar”, por ejemplo: “los gobiernos deben respetar los derechos humanos cuando luchan contra el coronavirus”; “podemos vencer al coronavirus sin violar los derechos humanos”; “la crisis del coronavirus es una crisis para los derechos humanos”.	Describe qué cosas ampara cada derecho e intenta vincularlo con la vida cotidiana. Los derechos humanos son tan importantes porque nos brindan herramientas para construir las vidas y sociedades que queremos.
No hables del coronavirus como una “oportunidad” para crear un mundo mejor en el futuro, ni digas que supone un “resquicio de esperanza”. Referirse a un fenómeno que ha matado a los seres queridos de muchas personas como una “oportunidad”, te retrata como una persona insensible.	Habla de las muchas decisiones que debemos tomar acerca del futuro. El coronavirus ha sido una prueba de estrés para nuestras sociedades. Ha visibilizado las grietas/debilidades/trampas del sistema que nuestro gobierno ha creado y en las que la gente cae. Ahora podemos decidir si construimos una sociedad más fuerte y resistente para todos.
No digas que el gobierno “debe hacer más” o “tiene que tomar medidas”, por ejemplo: “hay que tomar más medidas para detener el hacinamiento en las cárceles”. Esto no solo no plantea una solución, sino que además puede generar la sensación de que es un problema irresoluble, ya que no has ofrecido ninguna solución real.	Indica quién y qué es preciso hacer. Si tienes limitaciones de espacio, puedes decir algo así como: “Para detener la propagación del virus, se deben aplicar las mismas medidas de cuarentena a toda la población, también en espacios confinados como las cárceles. Aquí tenéis tres soluciones para evitar el hacinamiento”.